

G. Orwell, 1984

La historia se desarrolla en un estado totalitario, en el que el poder manipula y controla absolutamente todo lo que se refiere al pueblo. La continua vigilancia a la que todos son sometidos llega a tal importancia que incluso interviene en los sentimientos y acciones mas intimas y primitivas. Para este estado, lo más importante es el poder, con lo que todo es sacrificable para conseguirlo.

El Gran Hermano es una figura que intimida, por su omnipresencia al pueblo, quien vive sometido a un estricto régimen y bajo una mentira; constantemente se habla de la guerra que están viviendo, de los cambios de aliados y enemigos, pero en realidad todo es una farsa, pues el pueblo se mantiene mas unido si cree que lucha contra el mismo enemigo. El objetivo de la guerra no es conseguir poder y territorios, deben destruir el individualismo para conseguir una sociedad obediente, sin recursos, para mantener así su poder.

Sus vidas están envueltas de miseria y monotonía, bajo la influencia de su líder y bombardeados de absurdas noticias con un sentido subliminal o rigurosos controles sobre personas y existencias. Todas sus pertenencias (casas, comida, objetos personales,...) se las proporciona el sistema. Tan solo una pequeña parte de la población, los jefes de los partidos políticos y cargos semejantes, tienen una vida un poco más acomodada.

Todos los partidos políticos defienden la misma ideología. Desde pequeños estan enseñados de esa manera, y podríamos comparar los adolescentes de esta sociedad con las juventudes hitlerianas. Están sometidos ha un cambio total de mentalidad, incluso el vocabulario esta estipulado. Deben ser pasivos y obedientes al Gran hermano (ejemplo de ello es la incapacidad de decisión propia, las telepantallas y el saludo que deben hacer cuando aparece su líder), quien quiere una sociedad en bloque, apartada del individualismo; el sexo está prohibido (la reproducción se lleva a cabo mediante niños probeta), pues si logran separar al hombre de su familia y anular los sentimientos, lograran que solo sean leales al partido.

Toda desobediencia de lo estipulado se condena bajo el crimen mental; incumplir las normas tiene como consecuencia una horrible tortura, tras la cual intentan lavarles el cerebro y tan solo les queda la esperanza de un fusilamiento rápido. Los condenados a esto, aparecen por las telepantallas como grandes delincuentes o presos enemigos, les hacen acusarse de crímenes y delitos que no han cometido, y sostener así la mentira sobre la guerra. Sus torturas y muertes son un gran espectáculo para el pueblo.

Winston Smith aparece como símbolo de la rebelión contra el poder político. Su relación con esa chica desafía las leyes, pues además de sexo, hay sentimientos.

Desea mantener la esencia del hombre, que tanta insistencia en destruir tiene el Estado. Para él la verdad es la libertad, poder decidir, hablar. Cree que la unión del proletariado salvara al pueblo del cruel sistema en el que están obligados a vivir; pero a medida que el relato avanza, se cansa de este desafío a la autoridad, que mas tarde solamente le causará dolor.

En la conversación que mantienen mientras Winston es torturado por su supuesto delito, se nos desvelan muchos detalles sobre el funcionamiento y los objetivos de esta sociedad. No desean que hagan las cosas para dejar de sufrir, quieren que los individuos creen realmente lo mismo que El Gran Hermano. Es entonces cuando aparece esta frase: solo se demuestra la superioridad sobre otro hombre infrinjiéndole dolor.

Él mantiene sus ideales, y aunque su compañera le ha traicionado y él a sido brutalmente torturado, no acaba aceptado acriticamente lo que le imponen, tan solo le queda esperar su muerte.

A continuación, introduzco a modo de apéndice ciertas frases que considero muy interesante.

La guerra es la paz; la libertad es la esclavitud; la ignorancia es la fuerza.

Para el futuro o para el pasado; para la época en la que se pueda pensar libremente, en que los hombres sean distintos los unos de los otros y no vivan solitarios... Para cuando la verdad exista y lo que se haya hecho no pueda ser deshecho.

El crimental (crimen de la mente) no implica la muerte; es crimental es la muerte misma.

Hasta que no tengan consciencia de su fuerza, no se rebelaran, y hasta después de haberse rebelado, no serán conscientes.

La libertad es poder decir libremente que 2 y 2 son 4. Si se concede esto, todo lo demás vendrá por sus pasos contados.